

"El Corresponsal de Paris"

(Hoja autógrafa enviada para el servicio de la prensa hispano-americana)
Redaccion y Admision: 17 y 19 rue Maubourg
Paris.

Año 11. - Num. 63.
Paris 31 de Julio de 1889.

Sumario. - Ojeada a la situacion: Los boulangistas en la Cámara; un escándalo por dia. Las candidaturas múltiples. El Jurado de Paris y el Procurador general. El Alto Tribunal de justicia. - Extranjero. Mas sobre la triple alianza. - Miscelánea. Las fiestas de la Exposicion y del Centenario. Las corridas de toros en Paris; un artículo insolente: protestas.

No anduvimos muy lejos de la verdad cuando, movidos por un presentimiento a todas luces fundado, preguntábamos en nuestra crónica anterior en tono dubitativo, refiriéndonos a los pasados escándalos parlamentarios provocados por los boulangistas q.^o tienen su asiento en la Cámara: "¿Continuarán promoviéndolo los amigos del general una algarabía en cada sesion? ¿se quedarán definitivamente tranquilos?"

Es verdaderamente desconsolador y tiene en cierto modo algo de repugnante lo q.^o están haciendo los boulangistas y los bonapartistas en este pais, por el propósito de llevar hasta el colmo el descrédito del sistema parlamentario. Desde hace un mes puede decirse q.^o no se ha celebrado en el Palacio-Borbon una sola sesion en la cual no haya habido su correspondiente escándalo. Mr. Audriens dió la nota violenta en aquella tumultuosa sesion relatada por nosotros, en la que el titulado diputado independiente tuvo el heroico rasgo (y el malísimo gusto) de sacarse el revolver del bolsillo en plena Cámara; y le han ido siguiendo después, escalonados y como obedeciendo a una especial consigna, primero el célebre Paul de Cassagnac, a quien la Cámara ha tenido q.^o expulsar temporalmente tantas veces de su seno por su impudencia y contra quien Mr. Méline se ha visto en la necesidad de aplicar ultimamente todos los rigores del reglamento por su insolencia, y luego los diputados y lugartenientes del general Boulanger, los dres Laguerre y La Herisse, contra quienes ha

habido necesidad - caso apenas visto en ninguna Cámara del mundo - de emplear la fuerza para obtener q^e abandonaran la tribuna y el salón de sesiones. Después q^e la Cámara pronunciara contra ellos la expulsión temporal, a q^e se habían hecho acreedores por su actitud y por sus palabras.

Y todo esto en una sola semana. Confesamos q^e los amigos del general Boulanger, si son pocos en número en el Parlamento, aprovechan bien (a su manera) el poco tiempo q^e les queda de vida parlamentaria. El país en general podría condenar una actitud q^e nada dice en favor de unos hombres q^e se empeñan en hacerle creer q^e solo en ellos se encuentra la panacea de todos los males; pero el general Boulanger, q^e en el fondo solo vive de ese sistema de difamación y de escándalo, puede estar satisfecho de la obra de sus colaboradores. Si algún día llegase a sonar la hora de su triunfo definitivo - en lo cual no creemos nosotros, hablando sinceramente - no hay duda que Mrs. Audrieux, Laguerre y La Herinié habrían de ser de los mejor recompensados cuando el momento fuese llegado de repartirse el codiciado fruto de la ansiada victoria.

La imparcialidad nos obliga a decir a todos la verdad por amarga q^e sea. A los boulangistas les decimos q^e su actitud de escándalo y su política de difamación les han enagenado por completo las simpatías del país sensato. De la Cámara hay que decir también - como hemos repetido infinidad de veces en estas correspondencias - que comete muchas temeridades.

Para confirmarnos en ello, no hay más q^e ver lo q^e ha hecho en su última sesión, votando con una precipitación y un arrebato incomprensibles la proposición de ley relativa a la prohibición de las candidaturas múltiples.

A pesar de todas las advertencias q^e le han sido hechas, a pesar de la ineficacia de todos los medios de represión usados por ella o por el gobierno hasta ahora, la Cámara continúa al parecer convencida de q^e sus procedimientos son los únicos que pueden "reducir o aniquilar el boulangismo". No solamente aprueba el empleo de las "justas leyes de la República" q^e dan por resultado absoluciones como las q^e todos conocemos o condenas irrisorias como las últimamente dictadas a consecuencia de los sucesos de Argulena, sino q^e se entrega a la confección de nuevas leyes coercitivas, siendo en este punto tan grande su arrebato, que, si legisla, legisla solo para el general Boulanger, resultando que, en pretexto de combatirlo, lo q^e hace es erigirle un pedestal.

No merece en nuestro concepto otro nombre la ley sobre prohibición de candidaturas múltiples q^d quedó votada ayer en la Cámara apenas fue presentada. Una Cámara llegada a las postrimerías de su mandato, desacreditada desde hace mucho tiempo en la opinión pública, desautorizada por sí misma a consecuencia de un voto condenando el sistema electoral q^d la diera vida, no tiene en nuestro concepto ningún derecho para imponer al sufragio popular restricción ninguna. Un solo poder podría estar en condiciones para intentarlo, o para arreglar esta clase de cuestiones: el poder constituyente. Todo lo que no haga el poder constituyente en materia electoral se cae, a nuestro juicio, de las buenas prácticas democráticas.

Bajo este punto de vista, pues, nosotros creemos q^d la mayoría republicana de la Cámara ha cometido una gravísima falta: la de dar a sus adversarios, es decir, a la coalición boulangista, el derecho de erigirse en defensores de la integridad del sufragio universal. En víspera de las elecciones generales, este ha sido un acto de impremeditación que podría ser para el porvenir de la República de fatales consecuencias. Creemos que la mayoría republicana de la Cámara se arrepentirá tarde o temprano de lo que acaba de hacer. O sí, al tiempo.

El Procurador general Mr. Luesmay de Beaurepaire acaba de sufrir una derrota completa en el tribunal de los Jurados de París, o sea ante el Jurado del departamento del Sena.

Nuestros lectores recordarán sin duda q^d, a consecuencia de ciertos artículos difamatorios e injuriosos publicados contra él por algunos periódicos boulangistas, el Procurador general intentó contra éstos la acción criminal presentando la correspondiente querrela. El asunto se ha visto esta semana, habiendo pronunciado el Jurado un veredicto de absolución en favor de todos los acusados. Solo el periódico La Cocarde ha sido ligeramente castigado con unos cuantos días de prisión y unos cuantos francos de multa... Sin duda para que no se dijera que el Jurado hacía por completo causa común con el boulangismo.

La liga de los patriotas, los sucesos de Angulema, la campaña de difamación de la prensa boulangista: tres procesos distintos y un solo triunfo verdadero para el general Boulanger y sus amigos. Veremos lo q^d resulta, al fin, del tan cacareado q^d se le sigue para ante el alto tribunal de justicia.

Digamos cuatro palabras à propósito de este último proceso. Líbense ya, à la hora en que escribimos; cuales son los puntos culminantes à q.^o se contrae la acusación presentada por el Procurador general en vista de los hechos q.^o arroja la instrucción de dicho sumario. Hélos aquí, por el orden en que aparecen mencionados en el acta de acusación de dicho funcionario:

1.^o Crimen de atentado contra la seguridad del Estado.

2.^o Crimen de complot.

3.^o Crimen de distraición de una suma de 243000 francos.

Calcularse q.^o el auto del alto tribunal y el acta de acusación del M.^o representante del Ministerio público quedarán ultimados por todo el día de mañana y que el martes podrán ser ya comunicados ambos documentos à los interesados à fin de que tomen conocimiento de ellos, nombren defensor y se preparen à presentarse ante el alto tribunal de justicia reunido en pleno el día en que fueren llamados.

+ +

Dirijamos por un momento la vista hacia el extranjero. La triple alianza tiembla sobre su base. Cada uno de los gobernantes que la han firmado experimenta, quien más quien menos, serias dificultades.

En Alemania, el antagonismo entre Mr. de Bismarck y el conde de Waldersée, jefe del Estado mayor general del ejército, toma de día más inquietantes proporciones. Parece q.^o este último reprocha al canciller haber desemascarado con demasiada precipitación las malas intenciones q.^o abriga Alemania à propósito de la neutralidad de Suiza. No hay más q.^o leer la prensa de Alemania de estos últimos días para convencerse de la tirantez q.^o en este punto reina entre los amigos de ambos favoritos del emperador. No deja de ser un buen couiseno.

En Austria, el éxito creciente de los Jóvenes-Eslévos, amenaza dar más de un disgusto al gobierno central. Trátase, nada menos, q.^o de un proyecto de mensaje que los nuevos electos se proponen hacer firmar à los Viejos-Eslévos con el fin de invitar al emperador francisco-José à que vaya cuanto antes à hacerse coronar en Praga como rey de Bohemia. La verdad es que en los tiempos q.^o alcanzamos, tres coronas para una sola cabeza es ya cosa un tanto excesiva. Como quiera que sea, lo q.^o parece indudable es que el partido alemán ha perdido muchísimo terreno en Bohemia desde las últimas elecciones.

En fin, la oposición italiana, bien que privada de jefes, gana todos los días terreno por la fuerza misma de las

cosas, es decir, por el solo hecho incontestable de que la hostilidad de las poblaciones a la política exterior del gabinete va sucesivamente en aumento. Mr. Crispi tiene que hacer toda clase de esfuerzos para mantenerse en equilibrio, y todo el mundo reconoce que bastaría que se le presentara en oposición un rival un poco serio para que el emulo lilijuntense del canciller alemán naufragase aun antes de la época de las próximas elecciones generales.

Francia puede estar, pues, tranquila por este lado. Cuanto más débil se presente la triple alianza más asegurada estará la paz europea.

La Exposición continúa en París llenándolo todo. De todas las partes del mundo afluyen los forasteros y podría decirse que la gran capital es actualmente un inmenso campamento bajo cuyas innumerables tiendas se cobijan ^{los} representantes de todas las razas del globo.

¿Qué podríamos decir, que se acerca pálidamente a la verdad, respecto a las últimas fiestas dadas en el Palacio de la Industria por la municipalidad de París en honor a los expositores y a los obreros que han contribuido con su trabajo al brillante éxito del gran Certamen? Los telegramas de los corresponsales se nos han adelantado ya en este punto relatando con todos sus pormenores esos dos espléndidos bailes de que París y los extranjeros que a ellos asistieron guardarán indeleble memoria. Nosotros no podemos a estas horas hacer otra cosa que manifestar, a guisa de eco, nuestra profunda admiración por la brillantez extraordinaria que revistieron ambas fiestas, tanto por el gusto exquisito y depurado que presidio a su organización, cuanto por el número y calidad de las personas que en ellas tomaron parte, entre las que se distinguieron el presidente de la República y su amable esposa, casi todos los ministros con sus respectivas familias, y una gran parte del Cuerpo Diplomático.

Poco podemos decir, a la hora en que escribimos esta correspondencia, respecto a los festejos con que celebra París en el día de hoy el centenario de la toma de la Bastilla, o sea el primer acto positivo llevado a cabo por el pueblo parisiense y que fué, por decirlo así, como el sello característico de la gran Revolución.

El tiempo está muy metido en aguas. Durante todo el día no ha hecho más que llover; pero esto no ha sido obstáculo para que la mitad de París se trasladara al extenso hipódromo de Longchamp donde, como todos los años en igual día, ha tenido lugar la grandiosa y tradicional revista. Los pobres soldados han quedado hechos una sopa; pero la lluvia que ha caído a cántaros durante lo mejor del espectáculo no ha impedido que se presentaran todos con la mejor apos-tura y con el mayor entusiasmo, burlándolo como un deber de patriotismo como si en vez de tratarse de un sencillo simulacro se tratara de hacer frente al enemigo en un verdadero campo de batalla. El éxito de la revista ha sido, pues, brillante, a pesar de lo desapacible del tiempo, ha-biendo el presidente Mr. Carnot recibido una continuada ovación durante aquel importante espectáculo, de que tanto gustan los franceses en general y en particular estos buenos y bulliciosos parisienses.

Las iluminaciones van a ser esta noche espléndidas. Si hemos de juzgar por los grandes preparativos que hemos visto en todos los barrios, aun los más alejados del cen-tro de la población. Todo promete hacer de la fiesta de hoy (si el tiempo lo permite, como decimos en España) una de las más brillantes que se hayan celebrado en París desde que la Exposición universal abrió al mundo entre-ro sus doradas puertas.

En nuestra crónica anterior indicábamos que el pre-fecto de policía había ordenado el cierre de la plaza de toros que una empresa española había construido en la Calle de la federación. Jamás hubiéramos imaginado que la cuestión to-mara las proporciones que ha tomado. Durante ocho días consecutivos no se ha hablado en París de otra cosa que de toros. Un periódico "El Eco de París" publicó un artículo insolente contra las corridas y, lo que es más grave, contra los españoles que las concienten o las defienden, y esta fue como una señal para que todo el mundo se desbordara en uno u otro sentido, los unos combatiendo y los otros defendiendo a capa y es-pada nuestras tradicionales corridas. Se han cruzado escritos muy violentos de una y otra parte. Los españoles aquí residentes han publicado varias energicas protestas y el malhadado autor de aquel atrabiliario e indiscreto artículo se ha visto, desde que tuvo la mala idea de escribirlo en un día de un aprieto. Hasta el Consejo municipal se ha ocupado del asunto y no se ha ocupado la Cámara porque el miedo al boulangismo lo absorbe todo en ella. Jamás se había hablado

en París tanto de España... y esto gracias a los toros. Confiamos que se vea una vez más el resto de los españoles.
 Los amantes de la tauromaquia ¡flemos no para el resto de los españoles!
 Antonio Villanbell París.